

que con Mario me casara
y á su lado devorara
sinsabores y amargura.

Yo soy joven todavía.
Lo porvenir, ¿quién lo sabe?.....
¿Porqué le amé si no cabe
entre su vida y la mía,
de mis gratos devaneos
la realidad venturosa?
¿Decidirme á ser su esposa
sin contentar mis deseos?

Se sienta un momento y reflexiona.

Pero este fuego candente
que aquí, en el alma, siento
llenando mi pensamiento
de algo grande y elocuente....
¿Es amor, amor profundo,
que Mario pudo inspirarme?
¿Debo yo por él privarme
de cuanto me ofrece el mundo?.....

*Se levanta discurrendo por la estancia,
y luego obedeciendo á una repentina
idea, se estremece exclamando:*

¡Ah! me olvidaba.... ¡Infeliz
de mí! Yo estoy engañando
á Mario; artera ocultando,
la vergüenza de un desliz.....

Se cubre el rostro con las manos.

La presencia de Narciso
aquí....es mi acusación!.....
De mi orgullo la expiación
ya comienza.... ¡Era preciso!

*Advierte que asoma Mario á la puerta y
quiere disimular.*

¡Mario! No tengo de verlo
valor. Advierte mi lucha.....
Si me voy.....

*Trata de hacerlo por el lado opuest
en que está Mario.*

Mario avanza.

ESCENA NOVENA

CARLOTA, MARIO.

Mario Con seriedad. *Carlota*, escucha.

Carlota *Aparte, deteniéndose.*
Trataré de conocerlo.

Mario Azás turbada te veo.
¿Te disgusta mi presencia?

Carlota No; pero sí la imprudencia
de la entrevista.

Mario Lo creo.

Carlota Estamos en casa ajena
y pudiera suceder.....

Mario Yo te puedo responder
que debes estar serena.

Carlota ¿Y si nos sorprende alguno,
mamá,..... cualquiera.

Mario Te digo.
que en esta sala, al abrigo
estamos del importuno:
y como quiero que hoy,
que esta noche, se decida
el porvenir de mi vida,
á todo resuelto estoy.
Nuestra entrevista de ayer,
no me dejó satisfecho.

- Carlota* - *Aparte con viveza.*
de angustia me late el pecho.
- Mario* (*Aparte*)
Temo la verdad saber.
- Carlota* *Aparentando enojo.*
No sé que quieres de mí.
- Mario*
¡Franqueza!
- Carlota*
Mucha he tenido,
pero tu me has ofendido.
- Mario*
Yo no dudaba de tí,
hasta esta noche.
- Carlota*
Muy mal
cuadra lo que tú me dices,
del amor que contradicés
con tu conducta.
- Mario* *Picado* ¡Caball!
¿Porqué entonces la jactancia
de Narciso, en recordarte
algo que pudo turbarte?
- Carlota* *Afectando indiferencia.*
¿A eso le dás importancia?
- Mario*
¿Cómo no darle si hiere
mi amor y mi dignidad?
- Carlota*
Un rasgo de fatuidad
de ese hombre que no me quiera.
- Pausa breve de reflexión.*
- Mario* *Acercándose á Carlota y tomándole una mano.*
Carlota, mi amor profundo
el amor que siento aquí,
es, y será para mí
el sér, la vida y el mundo.
Siempre que la vaga idea
de que te pierda algun día
se adueña del alma mía
que solo amarte desea;
si aquello que no es verdad

- en otro ser me transforma
¡figúrate si una forma
tomara la realidad!
- Carlota* *Con ternura.*
¿Pero es verdad tanto amor?
- Mario* *Con entusiasmo.*
¡Qué si es verdad, vida mía!
Pregunta á la luz del día,
si existe el risueño albor
que nos anuncia la augora?
Pregunta si es verdadero
el matutino lucero
y el sol que los campos dora?
Pregunta á tu corazón
si son ciertos sus latidos,
y pregunta á los sentidos
si es verdad la sensación?
- Con fuego.*
¡Ah! tan profundo es mi anhelo,
que para amarte quisiera
un alma que inmensa fuera
tan inmensa como el cielo.
Que la tuya y que la mía
uvidas pudieran ser
cuanto grande puede haber
en amores y poesía
- Se estrechan mutuamente.*
- Carlota*
No puedo yo resistir,
me quema el alma tu fuego.
Olvida, yo te lo ruego
cuanto te hice sufrir.
- (*Con arrebató de vasi6n.*)
¡Si tú me amas, yo, te adoro!
Dispón de mí como quieras.
- Mario*
¡Carlota!
- Carlota*
¡Mario!
- Mario*
¿Deveras?

Carlota (Sumamente conmovida.)

No ves que al decirlo lloro
y el llanto del corazón
no puede, Mario, engañar
por que sólo él sabe dar
al sentimiento expresión?
Hasta este momento sé
lo que ayer aún no sabía.
Hace poco todavía
de que te amara dudé.

Mario ¡Qué escucho!

Carlota ¡Ah! no te asombre

que hable con tanta franqueza;
hoy, estimo la nobleza,
ayer estimaba al hombre;
es decir, á la ilusión
en un poeta encarnada,
hoy, me siento apasionada
del hombre de corazón.

Mario ¡Mi vida!

Carlota Déjame hablar.
de un drama que decidí
mi destino y me llevó
del amor hasta el altar.

(*Carlota habla con entusiasmo y Mario
expresa con el gesto sus diversas emo-
ciones.*)

Una noche! El teatro lleno.
Luz, perfumes, armonía;
un silencio en que se oía
el leve latir del seno.
Millares de concurrentes
se miraban extasiados,
conmovidos, admirados,
de un desenlace pendientes.
Yo, sin tregua disfrutaba
de múltiples emociones,

sintiendo las ovaciones
que el público preparaba.
Un aplauso de repente
resonó, tan prolongado,
inmenso, justo y deseado
como sincero y ardiente.
Un hombre, de pie, en el foro
con gratitud recibía
ese aplauso que valía
de amor y gloria un tesoro.

Tú eras, Mario, aquel hombre.

Yo, amorosa te miraba
y repetir escuchaba
por todas partes tu nombre.

A tu frente pensadora
ciñeron noble laurel,
y desprendiéndote de él,
con mirada seductora
tus ojos en mí fijaste,
y la corona besando
la fuiste al pecho llevando
y de lejos, me la enviaste.
¡No ví más! Arrebatada
en éxtasis amoroso,
aquel triunfo esplendoroso
para siempre me ligaba
á tí que mi amor inspira,
á tí que sabes sentir,
haciendo amar y sufrir
á quien te oye y admira.

Y dudas de que te adoro!

¡Ingrato!

(*A este tiempo sale Narciso por la iz-
quierda: se coloca en la puerta, ocul-
tándose y escucha el resto de la con-
versación.*)

003232

ESCENA DÉCIMA

DICHOS Y NARCISO.

Mario *(En el colmo de la pasión.)*
¡Mi bien: perdona!

tu apasionada ternura
hoy, mi pasada amargura
con mil delicias abona.
¿Estás decidida á ser
mi esposa? Un desheredado
soy.....

Carlota Pero has conquistado
el alma de esta mujer.
No con el vano esplendor
del oro al tanto por ciento,
sino con el sentimiento
la inteligencia, el amor.
Mi familia se opondrá
abiertamente á mi enlace.
Pero no temas, no le hace;
mi cariño vencerá,
y vencerá mi ternura.
Pide mi mano y confía,
en que tuya soy.

Narciso *Oculto, con voz sombría.*
Tardía

Mario miro yo tanta ventura.
¡Carlota! bendita seas;
y puesto que mía eres,
mañana, si tu lo quieres
se hará lo que tu desees.

Carlota Eso queda á tu cuidado,
pues ya dependo de tí.

Mario ¿De mí solamente?

Carlota ¡Sí!

Mario Pues dálo por terminado.

La estrecha cariñosamente.

Dicha tan grande, mi bien,
pronto se realizará.

¿Y quién, Carlota, podrá
arrebátarmela, quién?

Narciso *Colocándose en el centro de la escena.*

¡El implacable destino!

¡la negra fatalidad!

Mario y Carlota sorprendidos, se apartan á uno y otro lado quedando Narciso en medio.

Carlota ¡Ah! *retrocediendo un paso abatida.*

Mario *Con enojo.* ¡Caballero!

Narciso *Con aplomo.* Ceguedad
es en ella ó desatino
comprometer una vida
que ya no le pertenece.
El amor que á usted ofrece,
ya fué mío.

Carlota *Cae en el sillón. (Aparte.)* ¡Estoy perdida!

Mario ¡Caballero! ese lenguaje?

Narciso No parezca á usted extraño.
De ella viene el desengaño,
Y de ella viene el ultraje.
¿No la mira avergonzada?

Mario *Con desesperación acercándose á ella.*
¡Carlota! ¡Responde!

Carlota *Con voz desfallecida.* ¡No!.....

Mario *Tomándole la mano con violencia*
¡Mírame!

Carlota ¡Imposible!

Mario Yo

lo quiero. . . .

Carlota Casi llorando ¡No!

Mario Retrocediendo con espanto. ¡Desdichada!

Pausa solemne.

Narciso Dando á su acento toda energía

Yo la amaba delirante,
con el cariño sincero
que engendra el amor primero
en un corazón amante.
Fué mi fe tan verdadera
tan ciega mi idolatría,
que nada en mi ser había,
nada, que suyo no fuera.
Por ella sacrifiqué
de mis padres el reposo:
por llegar á ser su esposo
todo, todo adandoné.
Pero ella cruel, perjura
me desgarró el corazón
como á usted, sin compasión,
labrando mi desventura.
Por ella excéptico soy;
por ella dudo de todo
y por ella llevo lodo
á donde quiera que voy.....
Ella no me supo amar,
pero sí supo engañarme.....
más yo he sabido vengarme
deshon.....

Carlota Levantándose nerviosa.

¡Infame!.....

Mario Con enérgica entonación. ¡Callar
debiera usted el secreto
que hace suya á esa mujer:
si ella frágil pudo ser,
usté debió ser discreto!.....
Pero quien tiene en su mano
la honra, y la pisotea,

es imposible que sea
otra cosa que un villano.

Narciso Con indiferencia.

Júzgueme usted como quiera.

Mario Juzgado está.

Narciso Yo desprecio
nécias palabras.

Mario Yo aprecio,
¡la dignidad! Si no fuera
en usted el deshonor
un distintivo que ostenta
yo le pediría cuenta.

Señalando á Carlota
de su vida y de su honor.....
Pero para hombres así,
hay tribunales.

Narciso Amenazando. ¡Veremos!

Mario Narciso; mientras lo vemos
salga usted pronto de aquí.

*Mario le señala la puerta con ademán
tan digno y enérgico, que lo domina y
se va. dirigiendo á Mario una última
mirada de rencor al salir.*

ESCENA UNDÉCIMA

MARIO Y CARLOTA.

*La segunda abatida, y el primero altivo
contemplándola mudo.*

Carlota Trémula.

Ya que es usted generoso,
tenga de mí compasión.....

Arrodillándose.

No me desprecie.....!Perdón!

Mario Levante usted. Azaroso
ha sido nuestro destino.....
Lave usted su frente impura
con lágrimas; la criatura
tiene á Dios en su camino!.....

Váse Mario lentamente. Carlota quiere seguirlo, y con un ademán lo contiene. Ella con pasos vacilantes se dirige al sillón. Al llegar Mario cerca de la puerta sale Elisa, y ve á Carlota próxima á desmayarse.

ESCENA DUODÉCIMA

DICHOS Y ELISA.

Elisa ¿Qué sucede Mario?

Mario Señalando á Carlota. Atienda á esa infeliz á quien hiere el remordimiento.

Elisa Quiere decirme.....

Mario Yéndose ¡Calló la venda!
Elisa atiende á Carlota que se desmaya

TELÓN RÁPIDO.

Fin del segundo acto.

ACTO TERCERO.

LA MISMA DECORACIÓN DEL PRIMER ACTO.

ESCENA PRIMERA

MARIO Y GILBERTO.

Sentados uno enfrente del otro.

Gilberto Posible es que se presente Narciso, á pedirte cuenta de la justísima afrenta que le inferiste.

Mario Corriente.
Recibirá el merecido.
De mi casa le echaré como de otra le arrojé por infame.

Gilberto Convenido.....

Mario Pero sé que no vendrá.

Gilberto ¡Es tan grande su imprudencia!

Mario Dices bien.

Gilberto Ten la creencia que de tí se vengará.